

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES. — Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

Año I.

MATARÓ.--Domingo 18 de Diciembre de 1881.

Núm. 20

## PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, al mes. . . . . 1 pta.  
En el extranjero. . . . . 2'50

## PUNTOS DE SUSCRICION

MATARÓ: en la Administración, calle de S. José, núm. 34.—

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Para los suscritores á precios convencionales. Para los no suscritos á 25 céntimos la línea de los anuncios, y á 50 céntimos la de los remitidos.

## HISTORIA VERDADERA DE SAMSON.

Pocas son las personas que no han oído hablar de las proezas, llevadas á cabo por el esforzado Samson; pero son poquísimas las gentes, que se han enterado de ellas, acudiendo á la fuente de todas las verdades religiosas, que es la Biblia; segun repetidas veces hemos dicho. Nosotros, deseando que los lectores de «El Ideal Moderno», vayan conociendo cuan verdadera debe ser nuestra Santa Religion, estando basada, como lo está, en las verdades bíblicas; de cuando en cuando, les ponemos al corriente de algunas, capaces de refrescar y avivar la Fé á los que la tengan mas mística y mortecina.

Hoy nos ocuparemos un poco del ilustre y esforzado varon, que desde antes de nacer, Dios protegió y llenó de circunstancias especiales, sin mas objeto que acreditar el cariño y particular afecto que al pueblo de Israel profesaba. La historia de Samson consta en la Biblia, Libro de Jueces, Capítulo 13 y siguientes; lo cual hacemos notar, para que los curiosos que quieran leerla original, no hayan de hojear mucho, tan respetable libro; y tambien, para que se persuadan de que nosotros, nunca ponemos ni quitamos, cuando escribimos artículos históricos, ó bíblicos, ó de la clase que fueren. Nos limitamos á referir, y á veces, á comentar, y á deducir de lo referido. Hacemos todas esas salvedades, por haber llegado á nuestra noticia, que no faltan personas que tienen nuestras citas por apócrifas, siempre que demuestran algo contrario á sus miras particulares; mientras que aparentan prestar toda Fé, á las de otros periódicos, por absurdas y evidentemente imposibles que sean. Con su pan se lo coman. Y nos al caso.

Los israelitas, no obstante los

grandes milagros que Dios habia hecho, para demostrarles todo el afecto que les tenia, siempre los olvidaban, y con frecuencia volvian á sus antiguas idolatrías, y á sus malas costumbres. Hacian, ni mas ni menos, que esas gentes pecadoras, que todos los meses, van á desembuchar sus pecados ante sus confesores; y apesar de los firmes propósitos de enmienda que manifiestan, y de sus repetidas promesas de no volver á las andadas, siempre faltan, y pecan, y se confiesan de nuevo; y Dios, por boca de su verdadero representante, el sacerdote confesor, despues de imponerles alguna penitencia; siempre misericordioso, les perdona. Tanta misericordia, llega á parecernos excesiva, porque los pecadores, seguros de ella, á cada paso, se hacen de la ajena capa un sayo, y cae quien cae. Quizás, si Dios no fuese tan compasivo, y perdonador, no habria tantos pecadores como hay. Pero como la Misericordia de Dios es infinita, y siempre perdonará al pecador; si yo á Dios representase, creo que en vez de penitencias, que no cuestan dinero, impondria multas á los reincidentes, lo cual, en mi concepto, seria un remedio heróico y radical: á grandes pecados, grandes multas. ¿No les parece bien?

Pues señor; en Sora, tribu de Dan, habia un hombre llamado D. Manoa, cuya esposa, «era estéril que nunca habia parido». «A esta muger apareció el Angel de Jehová» y díjole que pariría; pero que de momento no bebiese vino ni cidra, porque el niño que habia de nacer, era enviado por Dios para empezar á salvar Israel de mano de los Filisteos; y que así, nunca debian cortarle el cabello, ya que desde el vientre de su madre seria Nazareo á Dios. Por fin la esposa de D. Manoa parió á Samson, quien creció, y Jehová lo bendijo. Con toda formalidad, ¿no fueron aquellos tiempos, muchísimo mejores que los nuestros, en que nadie vé ángeles, sino pintados?

Samson se enamoró de una muger filisteá, natural de Timnat, y habiéndolo declarado Samson á sus padres, fueron todos á pedir la muchacha á los suyos. Ya en las viñas de Timnat, un leon bramando embistió á Samson; pero como tenia éste el espíritu de Jehová, sin arma alguna en la mano, «despedazó al leon como si fuese

un cabrito». En fin pidieron á la filisteá por muger de Samson, concediéndole; y al cabo de unos dias, cuando iba por ella, Samson encontró que en el cadáver del leon habia un enjambre de abejas y un panal de miel, muy sabrosa; tanto que Samson, con sus padres y suegros, se la comieron; aunque á nadie dijo en donde la habia encontrado.

Siete dias duró el jolgorio de la boda, en los cuales Samson propuso á los concurrentes adivinar el acertijo siguiente: «Del comedor salió comida, y del fuerte salió dulzura», apostándose por parte y parte treinta sábanas y treinta vestidos. Al ver los filisteos que no atinaban á descifrar el enigma, interesaron en su favor á su paisana, la muger de Samson, la cual con lloriqueos y almas mias, despues de muchas resistencias del marido, que conoció la treta, acabó por saber lo que deseaba; y comunicándolo á sus amigos, estos pudieron decir á Samson: «¿qué cosa hay mas dulce que la miel? ¿y qué cosa hay mas fuerte que el leon?» A lo cual Samson respondió: «Si no araiseis con mi novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.»

Enfadado Samson, y con el espíritu de Jehová en el cuerpo, embistió á los filisteos; hirió á treinta nada mas, y tomando sus vestidos, los repartió entre los treinta que habian explicado el enigma. Hoy, esto seria calificado de asesinato con robo. Entonces, mas quemado que un cabo de realistas, despues de dejar á su muger en compañía de un antiguo amigo de ella, Samson se volvió á casa de su padre.

Siguiendo tan interesante, como verdadera historia, vemos: que algunos dias despues, en el tiempo de la siega del trigo, por mas señas, Samson quiso hacer las paces con su muger; pero el padre de ésta, despues de manifestar á aquel, que otro con ella folgaba, propúsole entenderse á solas con su cuñada, mas hermosa que su muger. Pero Samson, fuera de sí, pensó en vengarse de los filisteos; para lo cual, «fué y cogió 300 zorras, y tomando teas, y trabando aquellas por las colas, puso entre cada dos colas una tea». Despues encendiendo las teas, echó las zorras en los sembrados de los Filisteos, y quemó hacinas y mieses, y viñas y olivares.»

Aquí la pluma se me cae de la mano, de pura sorpresa. ¿Se paran Vdes. á considerar la gran abundancia de zorras y de zorros, que ya debia de haber en el mundo entonces? Miren Vdes. que cojer trescientas zorras, trabarlas por las colas, y entre cada dos colas poner una tea, y luego encender las teas, sin que las zorras se muevan, es un trabajo titánico y enorme para un solo hombre; pero todo ello es nada, si se atiende que Dios lo hacia todo, valiéndose del infatigable Samson. No sé que diabluras habrian hecho los filisteos á Dios, para que les tuviese tanta iniquia. Sigán Vdes. leyendo.

Los filisteos, resentidos por el incendio de sus mieses, y enterados de que Samson se habia enfadado con su suegro, fueron y quemaron á éste y á la muger de Samson.

Entonces sí que éste aprovechado jóven, saliendo de madre, no pudo contenerse, é hizo una gran mortandad de filisteos, y despues se fué á descansar en la cueva de la peña de Etam. Allí fueron á buscarle los israelitas para entregarle á los filisteos que les dominaban. Atáronle con *dos cuerdas nuevas*, y de este modo lo llevaron hasta Sehi, donde los filisteos, con gran algazara, le esperaban para hacerle cecina. Mas como Jehová asistia á Samson, las cuerdas que á este sujetaban, «se tornaron como lino quemado con fuego»; y allí fué Troya. «Hallando Samson á mano, una quijada de asno fresca aun, (¿quieren Vdes. mas señas?) estendió la mano y tomóla, é hirió con ella *mil hombres*»; ni uno mas, ni uno menos.

«Entonces Samson dijo: Con la quijada de un asno, un monton, dos montones; con la quijada de un asno, herí mil hombres»: palabras que demuestran que Samson hablaba en versos asonantes, segun la solemnidad de los casos. Seguramente tales versos, inspiraron otros á un poeta español, que entusiasmado ante tan estupenda hazaña de Samson, la cantó en la letrilla siguiente: «Con un hueso de burro—Samson un dia,— puso en fuga las huestes—que Amnon tenia.—Pobres guerreros,—si el mozo tuviera á mano—burros enteros.

Y aun no pararon aquí las maravillas de la quijada fresca; sino que teniendo Sanson «gran sed, clamó

José Escobet